

● Yo, la peor de todas

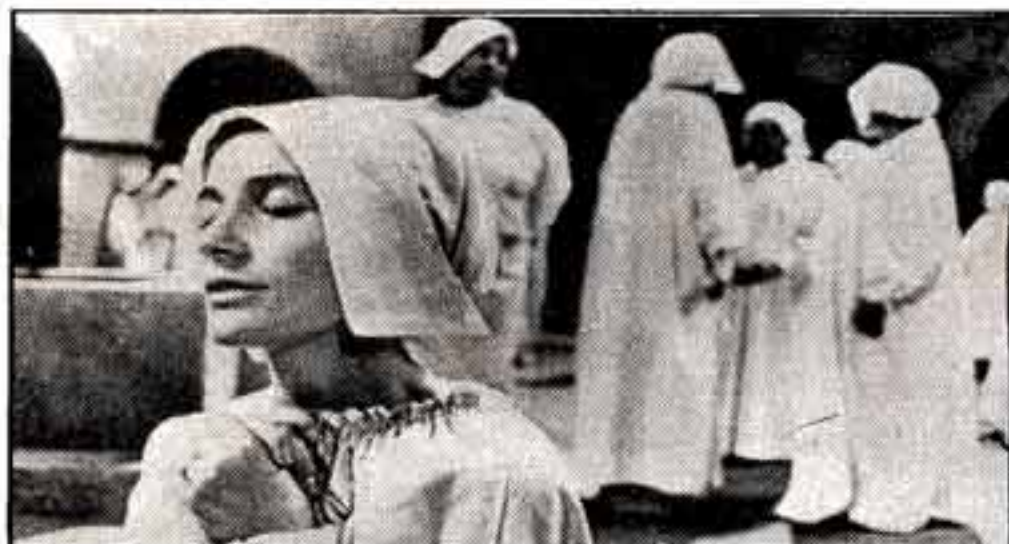
● La tigra

Por ROLANDO PEREZ BETANCOURT

● Pasada una semana del XII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano no se vislumbra aún un título "fuera de liga". Los asiduos a este evento saben que no es algo poco común: la segunda mitad de nuestra fiesta cinematográfica suele ser la más cargada, ya que se enriquece con películas procedentes de los festivales de Huelva y San Sebastián y en años anteriores también de Río de Janeiro, que en 1990 no tuvo edición debido a problemas económicos.

Algunos espectadores se quejan de que en la primera semana se repiten demasiados títulos y que luego, cuando llega mucho de lo bueno, apenas hay tiempo de abarcar. Un aparte de la respuesta está en lo dicho anteriormente. Pero la programación es algo muy importante en el Festival. El lunes se estrenó en el acogedor, pero bastante pequeño cine Mara, uno de los filmes más esperados, **Yo, la peor de todas**. Los espectadores, que conocen muy bien a María Luisa Bemberg, principalmente por **Camila** y **Miss Mary**, estaban cazando el último título de la argentina. De ahí que en las funciones de las siete y las nueve de la noche convirtieran a la sala de marras en una especie de plaza sitiada con cientos de sus "atacantes" quedándose con los deseos de ver esta traslación al celuloide de lo que fue la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

En sentido general hay que reconocer que la Bemberg se anota un triunfo en esta nueva historia femenina, que permite ver la mano de una artista más madura en la composición de secuencias y planos, reflexiva ante las tentaciones del melodrama, equilibrada en el importante arte de la sugerencia, saliendo airosa en la imposición estética de contar siempre en fríos interiores, sin sacar las cámaras al "aire libre". Sabe el espectador que ante tal camisa de fuerza la fotografía juega un papel decisivo. La Bemberg la hace hablar desde ángulos bien pensados, en que las luces y las sombras están combinadas en función de los climas dramáticos que ella va tejiendo. ¡Y en esos primeros planos sobre el rostro de Assumpta Serna! La española lo "soporta" todo. Y vence. Con la palabra, los ojos, la rebeldía y el sometimiento. La complejidad del personaje de Sor Juana tiene en ella toda la fuerza que hacía falta. A su lado, discreta y sugerente en su poder, tal y como debía ser, sobresale la francesa Dominique Sanda en la piel de la virreina, aquella protectora de fuerte personalidad cuyo índice ejecutorio fue decisivo para que la mexicana de oro pudiera escribir y deslumbrar no sólo al mundo del siglo XVII, sino a todos los amantes del buen arte en años venideros. Es cierto que como espectador curioso a algunos les hubiera gustado apreciar la visión que de la monja poeta pudiera haber dado la Bemberg en la etapa en que la bella joven sirviera en la corte del virrey, antes de entrar a la orden de los



Yo, la peor de todas, uno de los mejores filmes exhibidos en este Festival, con una escenografía que transmite una expresa frialdad y en la que resalta la personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, la monja-poeta del siglo XVII que luchó contra el oscurantismo de la Inquisición. En la foto, la española Assumpta Serna en una brillante combinación de belleza y energía mental en el papel de Sor Juana.

Carmelitas. Pero un filme biográfico este, basado en una obra de Octavio Paz tiene que contar sus intereses en puntos culminantes para no correr el riesgo de convertirse en una historieta ilustrativa. Y en tal sentido la contraposición talento-incomprensión inquisitorial se erige como decisivo foco dramático al cual la Bemberg le saca el máximo partido y no sólo como hecho remitido a un momento histórico, sino impregnándole un vuelo de universalidad intemporal.

Los espectadores que se quedaron sin ver **Yo, la peor de todas** bien merecen una mejor suerte en el próximo intento.

